

ORIENTACION

5 Número suelto
CÉNTIMOS

Semanario sin política definida
DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

Administración
y Redacción
Plaza Constitución, 22 bis

Anuncios y comunicados á precios convencionales

De la Crisis Suicidio moral

Como sabrán nuestros lectores por las noticias telegráficas que publica la prensa diaria, el gobierno liberal está en crisis.

Canalejas, que en estos momentos de verdadera prueba no ha querido manchar toda una historia política consagrada á la defensa de los ideales democráticos, ha debido abandonar el poder, poseído de gran pánico, después de la formidable acusación hecha en pleno Parlamento por el gran tribuno republicano D. Melquíades Álvarez, al intervenir en el debate promovido por Rodrigo Soriano, para discutir el proceso por el que se fusiló á Francisco Ferrer Guardia.

Canalejas no ha querido, no ha podido decir ante España, ante Europa entera, que él hubiera hecho lo propio que el funesto Maura, ni ha tenido la valentía de condenar aquellos actos de bárbara represión, como hizo antes de ser poder.

Por eso ha caído.

¿Que sucederá ahora? Nadie puede precisarlo. Sin embargo, por las pocas noticias que deja transmitir la censura, se adivina que no será la libertad la que que de mejor parada de esta crisis. Veremos. De momento, la minoría republicana-socialista del Congreso y el Directorio de U. R. han tomado el acuerdo de que en la primera sesión que se celebre, se plantee nuevamente este sensacional debate.

Adelante!

Estamos en plena expectación de un «suicidio moral» de inmoralidades.

Con motivo del debate Ferrer, nuestra prensa, la que se llama á todos vientos republicana, sin hacer obra, acude al debate del pataleo para excusar su inercia en el pasado. Todos son buenos republicanos y todos los mejores, pero antes sus inaptitudes pasadas, que no supieron por ningún medio legal, prudente ó lo que fuera, detener los impulsos del sanguinario maurismo; ahora nos salen con la cantinela de si fué culpa de éste, del otro ó del de más allá.

No, imbéciles suicidas del ideal; la culpa fué de todos vosotros, los directores y periodistas que por vuestras ambiciones y antipatías, dividisteis la masa popular, la disgregasteis con fines particulares y en beneficio de la reacción.

Bien servida está la casi agónica monarquía con las discordias que sembrasteis entre las multitudes, las que nadie ignora que une un mismo ideal, una misma ambición, un mismo anhelo. El suicidio moral de vuestra obra, señores polemistas del campo republicano, dió margen á las sangrientas opresiones del despótico Maura y Lacierva; gracias á vuestra destructora obra de discordias pudo el mundo entero abominar nuestra conducta, la tiránica de los de arriba y la humillante de los de abajo.

Este es el fruto de vuestra obra.

No escarmentados con nuestro

nefasto pasado, hoy que sobre el tapete del Congreso está la cuestión «debate Ferrer» viene esta desgraciada prensa del divorcio de ideas, ensuciando el debate, haciendo resaltar flaquezas pasadas tal vez discutibles de los mismos que militan en el campo republicano, en vez de buscar para el blanco de las iras mundiales del racionalismo, á la anacrónica reacción representada por los Mauris, Laciervas y cucarachas vaticanistas.

¡Ah, señores jefes de partido, santones de cáfila, predicadores del exclusivismo; Ferrer, el inmortal Francisco Ferrer, fué inmolado en aras de vuestra nefasta obra desoladora.

Sembrasteis vientos de discordia y con la tempestad que recogisteis fué arrollado el hombre de hierro, el incansable propagandista del racionalismo, el inmortal Ferrer; y al ímpetu de su caída siguió el árbol de la razón, la fuente de la salud, de la ciencia, del progreso, LA ESCUELA MODERNA.

Refrenad vuestros modales, humanizad vuestra táctica, no lloréis vuestras flaquezas, sin cambiar antes vuestros entusiasmos; de lo contrario, de coodriño nos resultarán vuestras lágrimas.

Dejad vuestro «suicidio moral» y á tr bajar para honrar la memoria de la víctima de vuestra inercia. Nada de si éste, aquel ó el otro dijo é hizo; todos sois culpables y si en algo queréis reconquistar el aprecio mundial, haciéndoos dignos de la memoria del glorioso mártir de la Libertad, dejad vuestras ambiciones de mando, vuestra superhombria,